

# EL CRIC Y LA TRADICION LIBERTARIA CAMPESINA

*Orlando Fals Borda*

El cuadro analizado por el Prof. Friede nos ilustra cómo la violencia puede ser la partera de la historia. Cómo la lucha de clases ha sido una constante en nuestro propio devenir como pueblo.

Los esfuerzos que el CRIC hace por mantener su identidad cultural y la supervivencia material de sus comunidades, no son explicables si desconocemos los orígenes y desarrollo de toda una tradición libertaria de lucha y resistencia a los sistemas dominantes, que ha tenido lugar en nuestro país. Esa tradición vincula a los indígenas con otros grupos y estamentos en las vertientes formativas del campesinado colombiano.

Es evidente que en el CRIC no se encuentra un indígena del tipo selvático. No hay aislamiento en el Cauca. Por el contrario, las comunidades caucanas se han vinculado a la economía del mercado desde hace mucho tiempo. Aunque preserven sus dialectos, saben el español y reconocen y asimilan muchos de los valores de la llamada cultura dominante. Este es, pues, un tipo de indígena asimilado que lleva a identificarlo con el campesinado clásico: es un campesino indígena, como bien lo señala la literatura reciente sobre la cuestión agraria. Aun así, a pesar de todo ese proceso de asimilación de tantos años, persiste la identidad indígena y el ánimo de lucha por defender la conformación espiritual y cultural de las comunidades propias.

Las luchas actuales del CRIC se realizan no sólo por indígenas sino también por muchos elementos de otros grupos, clases sociales, y

razas. Por lo mismo, para poder entender lo que está sucediendo es necesario que tengamos una conciencia mucho más clara de las relaciones entre indígenas y campesinos y también de los orígenes de la defensa de las libertades colectivas e individuales entre nosotros.

Los antropólogos culturales hacen una diferenciación entre indígena y campesino colocando al primero en una categoría especial para denotar su aislamiento y autosuficiencia cultural y económica. Todos sabemos cómo los valores indígenas se revuelven alrededor del parentesco y la familia y del grupo ecológico local. También sabemos cómo la determinación y autonomía se van perdiendo a medida que los grupos indígenas entran en contacto con otras culturas y otros grupos sociales.

Cuando esta relación extra-indígena y extra-local se establece con grupos burgueses o ciudadanos, aparece el fenómeno del campesinado. El campesino se diferencia del indígena clásico en que reconoce la existencia de una comunidad mayor que la simplemente local. Descubre además que esta comunidad mayor es compleja y distinta y, por último, que es un mundo impositivo que trata de doblegar a las comunidades campesinas tanto en su economía como en su cultura.

En Europa, en los países antiguos, los campesinos muchas veces se acercaron a ese mundo burgués con miras a alcanzar seguridad. Este es el origen de muchos de los pueblos y aldeas europeas fundadas alrededor de castillos en los cuales gobernaban los señores feudales. Pero a medida que iban en busca de esa seguridad, los campesinos europeos fueron en realidad perdiéndola: en efecto, cayeron víctimas de la explotación señorial.

Este proceso se cambia mucho y fundamentalmente en nuestro continente. Quienes vinieron acá procedentes de las clases laboriosas y humildes de España iban huyendo en buena parte de aquel sistema de dominación. Querían reemplazarlo por otro menos opresivo y explotador. De allí que en sus orígenes hispánicos, nuestro campesinado tiene un ingrediente de resistencia contra la dominación señorial, que se demuestra en la forma como los labradores pobres españoles trataron de buscar los resquicios que dejaban las encomiendas y los latifundios concedidos por los reyes en merced, para establecer comunidades autónomas y fincas medianas o pequeñas libres de todo tributo.

Sobresale, por lo menos, el caso de dos hermanos, Julián y Mateo de Baños, que hacia 1650 llegaron a una pequeña localidad que después se llamó San Martín de Loba, donde fundaron con otros

compañeros un pueblo  
qués. A partir de  
a pagar ningún tributo  
hasta hoy en acción  
ción libertaria. C  
interior del país.

Al tiempo con  
esclavos no fueron  
muchos de ellos ha  
que cubrieron como  
como Domingo E  
otros héroes del c  
minación y la inju

Por último, el  
quece con los pro  
españolas hubier  
cultura indígena  
Fuera de los otro  
guajiros y motilo  
tador español.

Los resguardos  
por los Comuneros  
Ambrosio Pisco,  
bastante campañ  
conservadores qu  
embargo, en el C  
sucumbieran los

En esos años  
ñorialidad estaba  
des del capitalis  
la expansión del  
apabullante.

Hubo un antec  
del palenque de S  
de Latorre y Mir  
alimentos y comi  
amenazada por lo

Estas vinculac  
autonomía de lo

cediendo es  
lara de las  
orígenes de  
nosotros.  
ntre indíge-  
pecial para  
nica. Todos  
edor del pa-  
én sabemos  
medida que  
ras y otros

compañeros un pueblo en tierras que eran nominalmente de un mar-  
qués. A partir de ese año, este puñado de labradores libres se negaron  
a pagar ningún tributo a los titulares de la tierra y siguieron allí  
hasta hoy en actitudes propias de autonomía y defensa de la tradi-  
ción libertaria. Casos similares pueden citarse en la Costa y en el  
interior del país.

Al tiempo con el campesino blanco, apareció el negro esclavo. Los  
esclavos no fueron tampoco totalmente sumisos. Recordemos cómo  
muchos de ellos huyeron de sus amos y se establecieron en palenques  
que cubrieron casi todo el territorio nacional, encabezados por jefes  
como Domingo Bioho, Domingo Angola, el Mulato Pablo y tantos  
otros héroes del campesinado que lucharon contra las pautas de do-  
minación y la injusticia reinantes.

Por último, el cuerpo nacional triétnico del campesinado se enri-  
quece con los propios indígenas, aquellos a quienes las autoridades  
españolas hubieron de acordarles los resguardos donde se preservó la  
cultura indígena dentro de circunstancias bastante desfavorables.  
Fuera de los otros, los llamados "bravos" como los cunas, chimilas,  
guajiros y motilones que nunca doblegaron la cerviz ante el conquis-  
tador español.

Los resguardos continuaron a pesar de todo y fueron defendidos  
por los Comuneros en 1781, bajo la inspiración y comandancia de  
Ambrosio Pisco, descendiente de los zipas. En el siglo XIX hubo  
bastante campaña en contra de ellos por mandatarios liberales y  
conservadores que querían explotar la mano de obra disponible. Sin  
embargo, en el Cauca resistieron hasta hoy, luego de que en Nariño  
sucumbieran los últimos en la década de 1940.

En esos años del siglo pasado y principios del actual ya la se-  
ñorialidad estaba pasando. Se introducían entonces las modalida-  
des del capitalismo que hoy conocemos más y mejor. Una de ellas fue  
la expansión del mercado nacional, que desde el comienzo resultó  
apabullante.

Hubo un antecedente histórico: precisamente cuando las defensas  
del palenque de San Basilio fueron derruidas por la visita de Antonio  
de Latorre y Miranda, buscando que de esas comunidades salieran  
alimentos y comida suficientes para abastecer a Cartagena, entonces  
amenazada por los ingleses.

Estas vinculaciones del mercado fueron destruyendo la tradicional  
autonomía de los pueblos, caseríos y palenques campesinos de las

tres vertientes étnicas mencionadas, para adoptar ya las pautas generales del campesinado colombiano como las conocemos hoy.

Otra modalidad del capitalismo en expansión ha sido la tendencia a la proletarización. Los campesinos y los campesinos indígenas se han ido asimilando más y más a las haciendas, a las empresas agrícolas y a otros esfuerzos capitalistas similares del campo, donde aquellos se convierten en mano de obra asalariada, en proletarios.

Estas tendencias capitalistas, como modo dominante, han determinado y determinan aún la resistencia de muchos núcleos campesinos colombianos, que reaccionan ante la pérdida de la tradición cultural y de la autonomía ancestral que han sido su característica histórica.

Vienen a la memoria las luchas encabezadas por gentes como Vicente Adamo y Juana Julia Guzmán en la Costa Atlántica, como Quintín Lame, José Gonzalo Sánchez y Eutiquio Timoté en Tierradentro y en el Tolima, luchas que constituyeron, junto a las guerrillas ideológicas de las décadas de la violencia en años siguientes, los antecedentes inmediatos de la lucha actual del CRIC en el Cauca y otras partes.

Finalmente, hagamos una corta reflexión sobre el aporte indígena y campesino a todos nosotros como ciudadanos colombianos. Si examinamos el proceso cultural de nuestro país, veremos que aquello que es genuinamente nuestro tiene sus fundamentos en el campo, y no en la ciudad. Nuestra música popular, los vestidos y comidas típicos, todo aquello que alimenta nuestros recuerdos como pueblo, nuestras costumbres y tradiciones esenciales, todo ello tiene origen rural. Los ciudadanos, en cambio, tenemos la tendencia a copiar modelos extraños, a seguir las modas de otros países, a ser extranjerizantes.

Lo que realmente representa al país y constituye la patria —lo que Gutiérrez González consideró como aquello que viene con el humo del hogar, los juegos infantiles, el amor y el trabajo productivo—, aquellos sentimientos y eslabones de la memoria colectiva provienen precisamente de los grupos rurales a los cuales en una u otra forma estamos vinculados. Si esto es así, el verdadero sentido de la patria emana de la tradición campesina y popular, y no es, en ninguna forma, un monopolio o propiedad de las Fuerzas Armadas ni de ningún grupo en particular. La patria viene a ser producto y esencia del pueblo que trabaja y crea: es el pueblo mismo. Por eso es explicable y justificada la resistencia del CRIC, porque su lucha no es solamente

por su propia super  
patria. Allí está el s  
perseguido grupo, y  
tros, aunque no sea

Por lo mismo, de  
porque en ello va tu

las pautas de hoy. Por su propia supervivencia, sino también por la supervivencia de la patria. Allí está el significado intrínseco del esfuerzo de ese heroico y perseguido grupo, y también el valor que ello tiene para todos nosotros, aunque no seamos indígenas.

tendencia a las zonas agrícolas y aquellos se han deter-  
eos campe-  
a tradición  
racterística

Por lo mismo, debemos identificarnos con estas luchas libertarias, porque en ello va nuestro propio futuro como nación y como pueblo.

han deter-  
eos campe-  
a tradición  
racterística

entes como  
ntica, como  
è en Tierra-  
s guerrillas  
nientes, los  
el Cauca y

te indígena  
bianos. Si  
que aquello  
el campo, y  
y comidas  
mo pueblo,  
iene origen  
ppiar mode-  
extranjeri-

ria —lo que  
el humo del  
vo—, aque-  
provienen  
otra forma  
de la patria  
en ninguna  
ni de ningún  
esencia del  
explicable y  
s solamente